





POR UNA EDUCACIÓN TRANSGRESORA: SOBRE RACISMO, SALUD MENTAL Y ÁMBITO ACADÉMICO¹

Laisla Suelen Miranda Rocha²  

José Francisco dos Santos³  

Resumen

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la salud mental en el entorno académico frente a un Estado neoliberal. Para ello, se utilizó la metodología de revisión integradora, basada en investigaciones de los Estudios Culturales y sus intersecciones con el racismo, la salud mental y las instituciones educativas. Las inquietudes surgen al considerar la salud mental como un concepto político que abarca los factores estructurales de la sociedad y al reconocer a las instituciones educativas como espacios clave para la promoción de la salud —aunque también pueden convertirse en entornos que generan malestar cuando reproducen la lógica neoliberal y hegemónica (de cisgenderidad, heteronormatividad, supremacía blanca y elitista) presente en el tejido social. En este contexto, se busca comprender el papel que desempeña el ámbito académico en la salud mental. Finalmente, el texto presenta provocaciones e invita a escribir sobre las transformaciones que ocurren en estos espacios desde la perspectiva de pensadoras del feminismo negro.

Palabras clave Educación; Salud mental; Racismo.

Cómo citar

ROCHA, Laisla Suelen Miranda; SANTOS, José Francisco dos. Por una educación transgresora: sobre racismo, salud mental y ámbito académico. **Educação em Análise**, Londrina, v. 10, p. 1-20, 2025. DOI: 10.5433/1984-7939.2025.v10.52601.



¹ Traducción realizada con la asistencia de AI-GEMINI

² Doctoranda en Psicología por la Universidad Federal de Sergipe. Psicóloga del Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Bahía. Xique-Xique, Bahía, Brasil. Dirección electrónica: suelen.lmiranda@gmail.com.

³ Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Profesor en la Universidad Tecnológica Federal de Paraná. Apucarana, Paraná, Brasil. Dirección electrónica: josef@utfpr.edu.br.

FOR A TRANSGRESSIVE EDUCATION: ON RACISM, MENTAL HEALTH AND ACADEMIC ENVIRONMENT

Abstract: This article aims to reflect on mental health in the academic environment in the face of a neoliberal State. To this end, an integrative review methodology was employed, based on research in Cultural Studies and their intersections with racism, mental health, and educational institutions. The concerns arise from understanding mental health as a political concept that encompasses the structural factors of society, and from recognizing educational institutions as key spaces for health promotion — although they may also become harmful environments when reproducing the neoliberal and hegemonic logic (of cisnormativity, heteronormativity, white and elitist supremacy) embedded in the social fabric. In this context, the study seeks to understand the role of academia in mental health. Finally, the text offers provocations and an invitation to write about the transformations occurring in these spaces, through the lens of Black feminist scholars.

Keywords: Education; Mental health; Racism.

POR UMA EDUCAÇÃO TRANSGRESSORA: SOBRE RACISMO, SAÚDE MENTAL E EDUCAÇÃO

Resumo: Este artigo tem como objetivo refletir sobre a saúde mental no meio acadêmico frente a um Estado neoliberal. Para isso, utilizou-se a metodologia de revisão integrativa, com base em pesquisas dos Estudos Culturais e suas interfaces com o racismo, a saúde mental e as instituições de ensino. As inquietações surgem ao considerar a saúde mental como um conceito político, que envolve fatores estruturais da sociedade, e ao compreender as instituições educacionais como espaços fundamentais para a promoção da saúde — ainda que possam também se tornar ambientes adoecedores ao reproduzirem a lógica neoliberal e hegemônica (da cisgeneridade, heteronormatividade, superioridade branca e elitista) presente no tecido social. Nesse sentido, busca-se compreender o papel que o meio acadêmico exerce na saúde mental. Ao final, o texto apresenta provocações e um convite à escrita sobre as transformações nesses ambientes, à luz de pensadoras do feminismo negro.

Palavras-chave: Educação; Saúde mental; Racismo.

Introducción

Si estamos comprometidas con un proyecto de transformación social, no podemos ser cómplices de posturas ideológicas de exclusión que solo privilegian un aspecto de la realidad por nosotras vivida.

(Lélia Gonzalez)

El entorno universitario, a menudo, es violento. Es difícil encontrar a alguien que nunca haya escuchado sobre la inadecuación de ocupar este espacio, no de forma directa, sino a través de un lenguaje que afirma exactamente eso: “tienes que esforzarte más, no estás haciendo lo suficiente”; “si no lo logras, ¡déjalo! Abandona (la asignatura, el año, el semestre) y hazlo después”; “este es un espacio de alto nivel y no está abierto a dudas tontas”; “necesitas saber dos idiomas”; “no importa tu vida personal, tú elegiste esto”. No se trata de un individuo que lo reproduce, se trata de la estructura.

Las investigaciones en salud mental, durante algún tiempo, se centraron únicamente en el individuo, buscando algo biológico o individual, desconsiderando toda la influencia sociohistórica en la que el sujeto está inmerso. Sin embargo, todas las transformaciones que ocurrieron e influyeron en el cambio de concepción sobre la cultura, la identidad y los estudios culturales, también modificaron las formas de pensar qué es la salud mental y cómo el saber “psi” comprende la subjetividad, que está formada por todos los factores, tales como clase, raza, género, orientación sexual y territorialidad. Aun así, todavía hoy, las escuelas y las universidades tienden a individualizar este sufrimiento.

El perfil de las personas discentes en las universidades y en los institutos públicos se ha modificado desde las acciones afirmativas, a través de la Ley n.º 12.711, del 29 de agosto de 2012. Sin embargo, todavía presenciamos una visión elitista y blanqueocéntrica en estos ambientes. Es extremadamente importante democratizar el acceso a una educación pública, gratuita y de calidad. Esto exige más que la ampliación del número y la reserva de plazas, sino que implica pensar en la permanencia y cuestionar las demandas y las necesidades. El discurso de que la universidad es del pueblo y para el pueblo, si se disocia de una práctica que no valora y acoge a todas las personas, convierte el ambiente en estresante.

Otro aspecto que causa sufrimiento mental es la exigencia por productividad (quizás, se podría usar el término “productivismo”). Las instituciones están insertas en la lógica neoliberal, que requiere un rendimiento enorme y en el menor tiempo posible. Se sabe que, con el modelo neoliberal, la idea de educación pasa de un campo social y político y se transforma solo en una

forma de ingresar al mercado de trabajo, funcionando con los mismos principios del neoliberalismo, es decir, la lógica de producción y mercado. No hay solo una exigencia por la cantidad de producción, sino también el control del tiempo que fue dedicado, normalizando las noches sin dormir y la autoexplotación. Hay, por lo tanto, una romantización del sufrimiento, de la individualización y de la culpabilización de quien no acepta o no se adapta a la lógica instaurada. Es necesario señalar que también existe sufrimiento por parte de las personas servidoras.

Este artículo surgió de las inquietudes vividas en diversos momentos y espacios, por ocupar lugares con roles distintos, sobre todo, como psicóloga de un Instituto Federal y como estudiante de posgrado, de encuentros, conversaciones, lecturas y, en específico, de la asignatura “Tópicos Avanzados en Cultura” y de las orientaciones de la disertación. Tenemos por objetivo reflexionar sobre las posibles conexiones entre los Estudios Culturales, la salud mental y el sufrimiento en el entorno académico. Se pondera que pensar en salud mental es pensar en un cuerpo político, que involucra cuestiones de raza, género, orientación sexual y capacitismo. Sin embargo, este texto explora principalmente las cuestiones que involucran las relaciones étnico-raciales.

Ante esto, vale la pena señalar los lugares desde donde escribimos y ocupamos: una mujer blanca, cis y del interior de Bahia y un hombre, negro, cis de la gran São Paulo. Partiendo de los estudios culturales, el texto busca pensar sobre el racismo y la producción de subjetividades, que están permeadas por cuestionamientos sobre el ambiente académico, su función social y las influencias coloniales en espacios que, a veces, las epistemologías objetivan la ruptura de opresiones, pero, en la práctica, continúan reproduciéndolas. De esta manera, se cuestiona ¿cuál es el papel de los espacios académicos formales en la producción de salud o sufrimiento mental? Por lo tanto, las próximas líneas no traerán respuestas, sino que hacen una invitación a reflexionar y a construir en conjunto.

Revisando los Estudios Culturales

Stuart Hall (2006), en “La identidad cultural en la posmodernidad”, busca comprender si existen “crisis de identidad” en la posmodernidad o modernidad tardía. En el libro, el autor presenta cuestiones históricas para contextualizar el debate y proponer nuevas formas de comprender la identidad. El estudioso describe tres concepciones de identidades. La primera es

la del sujeto de la Ilustración, visto como una persona centrada, unificada, dotada de razón y conciencia, que, además, tendría como centro su núcleo interior (Hall, 2006). El autor también afirma que, durante toda la vida, este sujeto permanecía prácticamente igual.

La segunda concepción es la del sujeto sociológico, que se oponía a la idea anterior al sostener que el núcleo interior no era autosuficiente y autónomo, sino que se formaba por la relación con otras personas, a través de la cultura (Hall, 2006). Desde esta óptica, la identidad se formaría por la relación entre la persona y la sociedad. Hall (2006) demuestra que algunos investigadores afirman que esta concepción de identidad unificada y estable viene sufriendo cambios, volviendo la identidad cada vez más fragmentada. De este modo, el sujeto posmoderno, al no tener una identidad fija, abre el debate para una “crisis en la identidad” (Hall, 2006).

Con esto, Hall (2006) presenta los cambios que ocurrieron en la modernidad tardía, relacionándolos con la temática enfocada en la(s) identidad(es) de los sujetos. De esta manera, el autor contextualiza las sociedades modernas, definiéndolas como “sociedades de cambios constantes” (Hall, 2006, p. 14). Además, la modernidad es una posibilidad reflexiva de la vida. Afirma que los cambios ocurridos hicieron que los sujetos se liberaran “de sus apoyos estables en las tradiciones y culturas” (Hall, 2006, p. 25).

Hall (2006) defiende que la modernidad hizo surgir una nueva forma de sujetos individuales y nuevas formas de identidad, pues, antes, la identidad era entendida como algo proporcionado por una divinidad y sin posibilidad de cambios. En este período, nace, entonces, el sujeto soberano, que tenía dos concepciones: una que es indivisible y otra que es única, es decir, singular. Sin embargo, hubo diversos cambios proporcionados por la Reforma Protestante, por el Humanismo Renacentista y por las revoluciones científicas, que propusieron una nueva concepción de hombre, considerado científico y racional, teniendo, como uno de los grandes precursores, a René Descartes.

Además, Hennigen y Guareschi (2006) aseveran que Hall expone comprensiones acerca del cambio de entendimiento sobre la cultura y su influencia en la producción de identidad y en la forma en que ocurren los procesos de subjetivación. Las estudiosas afirman que, a partir de este giro cultural, la cultura pasó a ser entendida con un sesgo simbólico, que tiene significados y forja las subjetividades. Para que esto sucediera, también fue necesario el giro lingüístico, que constituye el lenguaje no solo como una herramienta de expresión de forma neutra, sino como algo discursivo, que tiene un significante que produce y reproduce las cuestiones estructurantes de la sociedad.

Todos estos cambios repercuten en el campo de los estudios culturales, al sostener que la cultura solo es posible por y en el lenguaje, siendo así, asociada a las cuestiones de poder. Bordini (2006), en el texto “Estudios culturales y estudios literarios”, explica que, hasta la década de 1960, la cultura era entendida como un concepto monolítico y solo podía ser insertado en este concepto aquello que es considerado de alta realización. La autora señala que solo eran consideradas literatura algunas obras restringidas, dejando siempre de lado las producciones de cuerpos y las epistemologías subalternas (Bordini, 2006). La estudiosa, así como Hall (2006), afirma que, con la modernidad, estos conceptos sufrieron diversas transformaciones. Además, desarrolla el concepto de multiculturalismo, en el que se reconoce que la cultura es un conjunto de manifestaciones simbólicas, construidas por diversas partes de la sociedad y las cuales pueden sobrepasar las fronteras (Bordini, 2006).

Lima (2013) explica que los estudios culturales se institucionalizan en los años 60 y, en Brasil, buscaron recuperar la crítica feminista, al traer a escritoras que fueron silenciadas y escondidas durante el proceso de la formación de la identidad nacional. El autor aún demuestra que este proceso tiene como consecuencia que otros sectores borrados de la historia nacional puedan reivindicar su lugar en la constitución de la nación. Considerando la temática en evidencia, en un país colonizado como Brasil, es perceptible cómo el racismo, así como es propuesto por Grosfoguel (2019), sería un sistema de clasificación, a partir de la línea de lo humano, en superioridad e inferioridad. De esta manera, las personas que están por debajo de la línea de lo humano, por lo tanto, tienen su humanidad cuestionada y deslegitimada. Por otro lado, aquellas que se encuentran por encima disfrutaban del acceso a los derechos, a una formación de subjetividades positivadas y del reconocimiento como vidas que merecen ser reconocidas como vida.

De la misma manera que se propone una línea divisoria para los cuerpos y las vidas, también repercuten en el campo de las epistemologías y de los conocimientos, tal como es señalado por Bárbara Carine Soares Pinheiro y Karemmari Rosa (2018), abordando cómo los pueblos africanos fueron marginalizados y de cómo esto silenció sus saberes y producciones científicas en detrimento de un currículo escolar blanqueado. Las organizadoras comienzan cuestionando:

[...] ¿quién lucra con la invisibilidad de un pasado en Ciencia y Tecnología de los pueblos africanos y de la diáspora? ¿Cómo se originó este constructo social, político e ideológico? ¿Qué tienen que ver las ciencias como un todo con eso? Todas las veces que una sociedad comienza a organizarse, esto

sucede por intereses comunes, por líneas generales de importancia y legitiman las prácticas culturales. La organización de una sociedad está directamente ligada a los modos de cómo esta interactúa y transforma la realidad en la que habita. A su vez, esta organización parte de las necesidades materiales de los individuos y está marcada por procesos de transformación de la materia, ahora, por el trabajo realizado. Así, toda sociedad de las "consideradas" más primitivas a las más complejas – produce trabajo y, por lo tanto, Ciencias y sus precursores (Pinheiro; Rosa, 2018).

Con vistas a superar la jerarquización y la invisibilización de ciertas formas de producción de conocimiento, de epistemología y de literaturas, Lima (2013) sostiene que es papel del crítico cultural problematizar la consideración de solo una estética, buscando considerar diversos aspectos de los textos con base en varios factores, tales como raza, etnia, género y sexualidad.

Cuestionando saberes institucionalizados, proponiendo lecturas suplementarias

No puedo dejar de escribir un último párrafo para recordar que la lengua, por más poética que pueda ser, tiene también una dimensión política de crear, fijar y perpetuar relaciones de poder y de violencia, pues cada palabra que usamos define el lugar de una identidad.

(Grada Kilomba)

Es válido reforzar los potentes textos de Maya Angelou, una escritora fantástica y una gran activista negra de los Estados Unidos que luchó por el fin de la segregación racial en el país. La estudiosa afirma que, incluso después de diversas publicaciones, siempre en el momento de entregar una nueva, venía todo el miedo de ser descubierta como un fraude, dado que todavía se considera como ideal para la escritura a aquel que es blanco, cishetero y europeo. Traemos entonces lo que Lucas Lima (2013, p. 267) llama la atención, sería necesario que se “preste atención a los efectos de poder generados por los discursos, y en el caso de aquellos discursos sexistas y homofóbicos en particular, que tratan de fundar un no-sujeto, desposeído de humanidad y habitante de los márgenes de la inteligibilidad social”.

Corroborando con las cuestiones exhibidas, Audre Lorde (2019) señala los peligros que esta imposición social de silenciamiento y de negación del lugar de productoras de

conocimiento y de intelectualidad causa en los cuerpos subalternos, los cuales internalizan estas cuestiones. Con el fin de romper estas cadenas, la autora afirma que “los patriarcas blancos nos dijeron: ‘Pienso, luego existo’. La madre negra dentro de cada una de nosotras - la poeta - susurra en nuestros sueños: ‘Siento, luego puedo ser libre’. La poesía crea el lenguaje para expresar y registrar esta demanda revolucionaria, la implementación de la libertad” (Lorde, 2019, p. 47).

Así, se percibe que hay una forma de enfrentamiento de este lugar que se propone como hegemónico. En Brasil, podemos considerar que es ocupado por la mística del patriarcado, del machismo, del cis y de la heteronormatividad compulsiva, elitista y de la blancura. Todo aquello que se desvía de este estándar es entendido como inferior y aquello que es producido desde el punto de vista intelectual es visto como de menor valor.

De acuerdo con Lima (2013, p. 269), hay una deslegitimación de las:

[...] producciones culturales no-blancas, no-heterosexuales y no-occidentales, relegando estas literaturas y otras textualidades culturales a una condición de inviabilidad dentro del sistema de valores vigente en Occidente. Tal inviabilidad, o 'no-lugar', propicia el surgimiento de los (in)deseados guetos, lugares, según entiendo, de protección y de solidaridad cultural. Lógicamente que con tal afirmación no desprecio el carácter mercadológico que está en la raíz de los procesos de 'guetización' a la que las culturas negra y homosexual, por ejemplo, están sometidas en los Estados Unidos y en otras naciones centrales y periféricas.

De esta forma, Lima (2013) recurre a Judith Butler para definir la “reiterabilidad discursiva”, siendo comprendida como una forma que se naturalizó en la que determinados sujetos pueden ocupar este espacio y otros serían abyectos e indeseables en las producciones literarias. Ante esto, Lima (2013) afirma que la teoría queer y la crítica feminista son formas de resistencia y de ruptura de estos patrones. Además, evidencia la falacia de la idea de una literatura como no ideológica, pues ella es solo una forma de mantener la ideología dominante. Nada es más ideológico que esta supuesta neutralidad, que sirve solo para mantener los patrones de dominación y violencia. Proponerse dentro de la neutralidad es una manera de querer las cosas como están, sin aceptar los cambios y la pérdida de privilegios.

Lima (2013) explica, además, que las vertientes de los estudios culturales entran en combate con estas hegemonías. Una de las principales tareas del crítico cultural es cuestionar los saberes institucionalizados y proponer lecturas suplementarias. Por lo tanto, el pensamiento queer, más allá de teórico, conlleva una posición política de cuestionar las normas que están

establecidas. Así, es posible inferir que las editoriales independientes tienen un fuerte papel en esta lucha, una vez que buscan diseminar las producciones subalternas. La industria editorial todavía está marcada por los discursos hegemónicos. Es visible que, en los últimos años, ha crecido el número de publicaciones, quizás, incluso por interés capitalista, pero todavía es insuficiente. También es válido considerar las traducciones de las obras y el enorme espacio temporal entre las publicaciones hechas en el país de origen y la traducción brasileña.

En este sentido, Terezinha Oliveira Santos (2020), en el artículo “Tejiendo palabras con (des)afíos, resiliencias y resistencias: reflexiones de una mujer negra y docente académica”, retrata este lugar de la escritura como política y resistencia contra toda negación de la humanidad que los colonizados vienen sufriendo desde la expedición marítima europea hasta la actualidad. El texto también es un homenaje a todas las mujeres latinoamericanas que la inspiraron, incluyendo a Conceição Evaristo, Carolina Maria de Jesus, Lélia Gonzalez y Glória Anzaldúa (Santos, 2020). Traigo entonces la frase de Carolina Maria de Jesus que en 2021 ganó el título de Doctora Honoris Causa por la Universidad Federal de Río de Janeiro. En “Cuarto de despejo”, la autora expone: “Yo dije: ¡mi sueño es escribir! Responde el blanco: ella está loca. Lo que las negras deben hacer... Es ir para la tina a lavar ropa” (Jesus, 1963, p. 201).

Esta relación demuestra aquello que Kilomba (2019) y Fanon (2008) traen como separación entre lo que se considera humano (el blanco europeo), dotado de razón, poder, intelectualidad y ligado al desarrollo, y el otro, no un “otro” universal, que compone el nosotros, sino un “otro” objeto, algo que debe ser reducido al cuerpo. Así, no es permitido teorizar sobre los grupos racializados, una vez que ellos son necesarios para la construcción capitalista. Son reducidos a lo manual, sin razón. Es posible incluso elogiarlos, siempre que sea un elogio al cuerpo, a la danza o a algo en el campo que se convino como naturaleza, y no como razón.

Esta inferiorización intelectual de las personas negras ocurre desde el período de la esclavitud en Brasil. En las últimas décadas del esclavismo y después de la abolición, la élite y el gobierno brasileño lanzaron mano de dos estrategias para continuar colocando al negro como inferior, que fueron la importación de teorías racistas y la inmigración masiva de blancos europeos. Fue en este período que se comenzó a hablar de subjetividades de personas negras. Antes, los pueblos negros eran tratados solo como objetos. Sin embargo, la subjetividad fue relacionada a lo que es esencialmente violento, menos inteligente y dado a la locura. Surgieron teorías, con Nina Rodrigues, que asocian el fenotipo a las características morales e intelectuales.

Este lugar, todavía hoy, continúa siendo transmitido en diversos ambientes, entre ellos, la escuela, pues, al negar la historia de África y sobrevalorar a Europa como única historia

posible, cuyo único referente humano es el blanco, se comete una violencia simbólica. Como efectos de una acción deshumanizadora, teniendo en vista que, incluso sin usar hablas que animalizan a las personas negras, el silenciamiento de las contribuciones de la historia y de la cultura africana y afrobrasileña es una forma de negar la humanidad y, así, animalizar.

Estos puntos son evidenciados por Lélia Gonzalez (2020, p. 165), que afirma que:

Mientras tanto, los niños negros que van a la escuela sufren el estigma del pecado de ser negros, pues el discurso pedagógico los somete a diferentes maneras de avergonzarse de sí mismos. Estamos cansados de saber que ni en la escuela ni en los libros donde nos mandan a estudiar se habla de la efectiva contribución de las clases populares, de la mujer, del negro y del indio en nuestra formación histórica y cultural. En verdad, lo que se hace es folclorizar a todos ellos. ¿Y qué queda? La impresión de que solo los hombres, los hombres blancos, social y económicamente privilegiados, fueron los únicos en construir este país. A esta mentira triple se le da el nombre de: sexismo, racismo y elitismo. Y como todavía existe mucha mujer que se siente inferiorizada delante del hombre, mucho negro delante del blanco y mucho pobre delante del rico, tenemos que intentar mostrar que la cosa no es bien así, ¿no?

Así, es de extrema importancia la aplicación de la Ley n.º 10.639/2003, implementada a través de la lucha de los movimientos sociales, principalmente, el Movimiento Negro. Esta ley tornó obligatorio el Enseñanza de la Historia y Cultura Afrobrasileña y Africana, "rescatando la contribución del pueblo negro en las áreas social, económica y política pertinente a la Historia de Brasil" (Brasil, 2003). Esta es una manera de propagar las contribuciones y colocar a los negros en posición de ser humano, rompiendo las prácticas de imágenes inferiorizadas y distorsionadas del negro que son internalizadas desde la infancia.

Considerando la aplicación de la Ley n.º 10.639/2003, es preciso prestar atención a un aspecto crucial: la educación para las relaciones étnico-raciales, considerando el colectivo, con una escucha sensible y para toda la comunidad académica. Para ello, Machado (2019) propone la adopción de la Metodología de Odus, que es una metodología afro-referenciada construida a partir de memorias históricas. En ella, la ancestralidad delinea el presente, para que el futuro sea libre, buscando una decolonización del currículo. Esta metodología también pasa por una formación que busca la construcción de una sociedad más justa, antirracista, antipatriarcal, democrática y contra todas las formas de opresión, pues "valorar la memoria y la resistencia negra contra las hegemonías es un proceso decolonial y resignificante, que fortalece el combate contra el prejuicio y la discriminación racial que afectan a nuestra sociedad, posibilitando el

cambio del escenario de desigualdad vivida en Brasil” (Correa, 2018, p. 127 apud Machado, 2019, p. 23).

La Ley n.º 10.639/2003 y las metodologías afrocentradas contribuyen a la construcción de una subjetividad positiva para las personas negras y una conciencia crítica y racializada para la blancura, una vez que, muchas veces, todavía son desconocidas la historia positiva y la ancestralidad africana y afrobrasileña. Sin embargo, se comprende que el racismo es estructural y esta acción puede solo generar fisuras en la estructura. Por ser estructural, necesitamos de cambios estructurales. De este modo, es posible afirmar que el sufrimiento psíquico (se) inicia con esta falta de información y la consecuente dificultad en constatar que las personas negras forman parte de algo positivo y tuvieron una parte fundamental en la construcción de Brasil. Esto genera una herida en la autoestima y una visión de que son inferiorizados.

Partimos entonces para Gloria Anzaldúa (2000), en el texto “Hablando en lenguas: una carta para las mujeres escritoras del tercer mundo”, convoca y reflexiona sobre el proceso de escritura para las mujeres negras, señalando que la blancura no quiere conocer a las personas racializadas, tampoco conocer la lengua, la cultura y el espíritu. También resalta que los procesos escolares todavía están marcados por el silenciamiento y por la negación en utilizar el lenguaje marcado por la clase y la etnia, hablando de su dificultad en escribir este texto por estar ligada a los patrones que siempre fueron impuestos en la escritura (Anzaldúa, 2000).

Las teorías de los estudios culturales y la función de ellas como proyectos políticos corroboran con el llamado de Anzaldúa (2000), que invita a las personas que están en espacios subalternos a hablar y a escribir, una vez que la escritura es un movimiento de resistencia. En lo que se refiere al silenciamiento y al borrado, volvemos para la formación en Psicología en Brasil, con currículos aún blancocéntricos. Un ejemplo es la invisibilización de Virgínia Bicudo, Neusa Santos Sousa y Lélia Gonzalez. Para tratar del psicoanálisis, son traídas solo las teorías europeas, sin la realización de un análisis crítico basado en los elementos estructurales del país. La negación del aprendizaje por otras fuentes que no sean europeas contribuye para el mantenimiento de subjetividades forjadas y negativizadas en el espacio que debería ser destinado al empoderamiento y a la promoción de la salud mental, que son funciones de la psicología. El borrado es un proyecto político.

Ante todas estas cuestiones, para pensar en la formación de la subjetividad y en la salud mental, es válido exponer a Grada Kilomba (2019), que, en el libro “Memorias de plantación”, explica que se convierte en sujeto por medio de la escritura, partiendo de los conceptos de bell hooks de “sujeto” y “objeto”. Aquellos serían los que pueden construir las propias identidades,

realidades y nombrar a los otros, mientras que aquellos que son considerados objeto tienen la realidad y la identidad forjadas por los otros y por la forma como se relacionan con los que son sujetos. Cabe considerar el concepto de línea de lo humano traído por Grosfoguel (2019), que asevera que las personas son definidas por medio de esta línea: quien está por encima es considerado humano (sujeto) y tiene acceso a los derechos y a la posibilidad de construcción de una subjetividad positivada, mientras que quien está por debajo (objeto) tiene la humanidad cuestionada y negada.

Fanon (2008), en “Piel Negra, Máscaras Blancas”, señala que, en las sociedades colonizadas, el negro no es un hombre, es el negro, pues tiene su humanidad negada, es considerado como objeto, ya que el cuerpo negro, a través de esta negación colonial, se torna una presencia ausente, en que ni humano puede ser considerado (Faustino, 2020). Aquí necesitamos hablar sobre la sexización del lenguaje (incluso, al inicio de “Memorias de Plantación”, Kilomba teje una reflexión sobre varios términos) en los que la palabra “hombre” adquiere la función de representar a toda la humanidad. Grada Kilomba (2019) sostiene que, dentro de las sociedades estructuradas por el racismo y el machismo, raza y género son marcos para la construcción de la identidad y también para la subalternización de los cuerpos, en una performance ella afirma que “una mujer negra dice que ella es una mujer negra. Una mujer blanca dice que ella es una mujer. Un hombre blanco dice que es una persona” (Kilomba, 2019).

A pesar de que Fanon (2008) utiliza un recurso patriarcal⁴ para definir el grupo humano, el estudioso viene a denunciar lo que Achille Mbembe (2016) describe como la necropolítica de las sociedades modernas, pues negros y negras no son vistos como humanos. Así, el lugar de la mujer negra, como “el otro del otro” (Kilomba, 2019), tiene su humanidad doblemente negada, como mujer y como negra. Para hablar del silenciamiento y de la negación, Grada Kilomba (2019) realiza una discusión sobre la máscara de Flandes, un instrumento de hierro utilizado en el período del esclavismo y que demostraba una relación de poder y de sujeción de los esclavizados. De modo oficial, se decía que la máscara de Flandes era usada a partir de la imposición de los señores blancos, con el fin de evitar que los africanos comieran lo que era

⁴ El recurso patriarcal se refiere a una noción de poder de las relaciones entre hombres y mujeres, utilizando al hombre como representante de un todo.

producido en las plantaciones. Sin embargo, la principal función de esta máscara era imponer el silenciamiento y el miedo.

Kilomba (2019) explica, aún, que, en relación con la colonización y el racismo, la boca, que simboliza el habla y la enunciación, se vuelve un órgano de opresión de las cosas que el blanco quiere controlar. Ante esto, la estudiosa pondera que escribir es un acto político, en el cual la escritora sale de este lugar de objeto y se convierte en sujeto, no siendo la Otra sino un YO/sujeto.

Tanto Kilomba (2019) como Anzaldúa (2000) invitan y animan a las mujeres negras a la escritura, que es un movimiento de resistencia para que los otros no las definan. “Es la búsqueda de un yo, del centro del yo, el cual nosotras mujeres de color somos llevadas a pensar como ‘otro’ — lo oscuro, lo femenino” (Anzaldúa, 2000, p. 234). Para Kilomba (2019), se trata de un acto de volverse sujeto.

Así:

Escriban con sus ojos como pintoras, con sus oídos como músicas, con sus pies como bailarinas. Ustedes son profetisas con plumas y antorchas. Escriban con sus lenguas de fuego. No dejen que la pluma las asuste de ustedes mismas. No dejen que la tinta se coagule en sus plumas. No dejen que el censor borre las chispas, ni mordazas ahoguen sus voces. Pongan sus tripas en el papel. No estamos reconciliadas con el opresor que afila su grito en nuestro pesar. No estamos reconciliadas. Encuentren la musa dentro de ustedes. Desentierren la voz que está sepultada en ustedes (Anzaldúa, 2000, p. 234).

Un aspecto importante traído por Grada Kilomba (2019) es el carácter atemporal del racismo, discutiendo el concepto de plantation (plantación), en que la memoria surge como una manera de ver y hablar sobre las nuevas formas coloniales y el lugar traumático del racismo, que, por muchas veces, es negado y/o silenciado. La estudiosa explica que las memorias del racismo están vivas y siempre son revividas a partir de las (re)actualizaciones de las prácticas coloniales. Este concepto explicita el modo como la blancura, en la formación de la propia subjetividad, introyecta los aspectos positivos e impone todo aquello que es negativo a los grupos racializados.

Kilomba (2019, p. 40) cuestiona la forma como la psicanálisis propone las formas de subjetivación:

Parece, por lo tanto, que el trauma de las personas negras proviene no apenas de eventos de base familiar, como la psicanálisis argumenta, sino del traumatizante contacto con la violenta barbaridad del mundo blanco, que es la

irracionalidad del racismo que nos coloca siempre como la/el otra/o, como diferente, como incompatible, como conflictiva/o, como extraña/o e inusual.

Es perceptible que Kilomba (2019) y Fanon (2008) concuerdan con la necesidad de pensar en la sociogenia como dimensión del sufrimiento y de traumas vivenciados por personas negras. Así, pensar en el cuidado y en la salud mental para los grupos que son diariamente colocados en posición subalterna exige considerar que esta violencia es expresada a partir de miedos, ansiedad, baja autoestima y otras formas de sufrimiento en consecuencia del racismo, y no apenas considerar los síntomas descritos en los manuales de clasificaciones psiquiátricas. Hacer esto sería una manera de solamente patologizar e individualizar las reacciones que son derivadas de esta experiencia traumática.

También es importante destacar que el racismo no es un trauma de un momento puntual o específico, sino un proceso de una vida entera (quizás, desde el momento en que el sujeto está en el útero, ya comienza a ser expuesto). Ante esto, es accionada una memoria histórica y colonial desde el proceso de esclavización, así como señala Kilomba (2019, p. 158, cursivas nuestras):

De repente, el colonialismo es vivenciado como real - ¡somos capaces de sentirlo! Este inmediatez, en el cual el pasado se vuelve presente y el presente pasado, es otra característica del trauma clásico. Se experimenta el presente como si estuviera en el pasado. Por un lado, escenas coloniales (el pasado) son reescenificadas a través del racismo cotidiano (el presente) y, por otro lado, el racismo cotidiano (el presente) se remonta a escenas del colonialismo (el pasado). La herida del presente todavía es la herida del pasado y viceversa; el pasado y el presente se entrelazan como resultado.

De este modo, pensar en los procesos subjetivos y en la salud mental de personas negras es pensar en el enfrentamiento del racismo, y pasa por reconocer que la sociedad brasileña es racista, al contrario de las negaciones (tales como “en el país, no existe racismo”) presentes en el imaginario, en los currículos escolares y en las formas de cuidar de la salud, así como es posible percibir en el reportaje a seguir.

“Mi psicólogo dijo que el racismo no existe”: este es el título de una materia del Portal Geledés. Esta materia, por medio de los relatos de pacientes, demuestra que muchas psicólogas todavía no saben lidiar con el racismo dentro del consultorio. Además, evidencia que existe una carencia en la formación curricular, con la finalidad de tratar el problema del racismo en Brasil (Arraes, 2015). Una de las mujeres entrevistadas afirmó que oyó de la psicóloga, que es blanca,

que ella debería cambiar de comportamiento y parar de “victimizarse y transformar acontecimientos normales en racismo” (Arraes, 2015).

A partir del habla de la psicóloga, es perceptible lo que Grada Kilomba habla sobre la máscara del silenciamiento, en que a pesar de no ser más utilizada la máscara de falanges, todavía existe un silenciamiento de las hablas de los negros. Ante esto, la autora cuestiona: “¿por qué debe la boca del sujeto negro ser amarrada? ¿Por qué ella o él tiene que quedarse callado? ¿Qué podría el sujeto negro decir si ella o él no tuviera su boca tapada? ¿Y qué el sujeto blanco tendría que oír?” (Kilomba, 2019, p. 41). Así, el sujeto blanco carga el miedo de que, si el sujeto colonizado habla, el colonizador tendrá que oír. De este modo, hablar de racismo y del sufrimiento traído por él es una manera de confrontar al sujeto colonizador por medio de las verdades de su Otro. La psicología/psiquiatría que formó parte de los saberes que importaron teorías racialistas, utilizadas para inferiorizar a los sujetos negros, al negar que se habla sobre el racismo y las consecuencias de él a la salud mental o deslegitimar estos dolores, continúa reproduciendo la lógica del silenciamiento, en que las verdades del Otro son negadas, reprimidas y mantenidas en secreto.

Kilomba (2019) explica el miedo del blanco de oír al sujeto colonial, demostrando que él puede ser comprendido por medio del mecanismo de represión de Freud, es decir, busca alejar algo de sí y desea continuar manteniendo este distanciamiento. Además, es por intermedio de este mecanismo que las verdades se vuelven inconscientes. Así,

[...] la máscara vedando la boca del sujeto negro la/lo impide de revelar tales verdades, de las cuales el señor blanco quiere ‘desviarse’, ‘mantener distancia’ en los márgenes, invisibles y ‘calladas’. Por así decirlo, este método protege al sujeto blanco de reconocer el conocimiento del Otro/a (Kilomba, 2019, p. 42).

Al transponer la temática al espacio psicoterapéutico, es sabido que es por medio del habla (o de la escritura) que el sujeto se re(conoce). Se trata de un espacio a través del cual pueda verse y afirmarse como sujeto. Sin embargo, cuando esta habla es prohibida por el discurso de que el racismo no existe o cuando simplemente son ignoradas las demandas traídas, se pasa el mensaje de que el sujeto debe continuar en la posición de objeto. Teniendo en vista que el hablar es comprendido como una negociación entre quien habla y quien oye, no existe

habla si no existe el escuchar. “Oír es, en este sentido, el acto de autorización en dirección a la/el hablante. Alguien puede hablar solamente cuando su voz es oída” (Kilomba, 2019, p. 42).

Ante esto, es necesario comprender que la salud mental es un concepto político, en que los factores que estructuran nuestro país, por ejemplo, el racismo y el colonialismo, son determinantes para las vivencias y para la formación de subjetividades e identidades. Es como Du Bois (2021) describe al hablar de la doble consciencia, colocando el racismo como un velo que empaña la visión. Por lo tanto, incluso siendo parte y perteneciente a este país, el negro no se siente en casa y no siente que este es su lugar, pues el mundo impuesto es blanco.

Fanon (2008, p. 28) sostiene que:

Por más dolorosa que pueda ser esta constatación, somos obligados a hacerla: para el negro, hay apenas un destino. Y él es blanco. Antes de abrir el dossier, queremos decir ciertas cosas. El análisis que emprendemos es psicológico. Sin embargo, permanece evidente que la verdadera desalienación del negro implica una súbita toma de consciencia de las realidades económicas y sociales. Solo hay complejo de inferioridad después de un doble proceso: — inicialmente económico; — en seguida por la interiorización, o mejor, por la epidermización de esta inferioridad.

Así, para que la psicología piense en el sufrimiento mental más allá de un modelo individualizante, es necesario considerar las cuestiones económicas y sociales. Además, para analizar los casos individuales, es preciso considerar las cuestiones sociológicas (Fanon, 2008). El racismo y el colonialismo no son solo dos maneras más de discriminación, sino que son cuestiones que hacen que el sujeto permanezca imposibilitado de lidiar con las faltas necesarias del proceso de subjetivación y de vivir su subjetividad de forma saludable. El racismo y el colonialismo crean una fragmentación en el proceso de humanidad, haciendo que los grupos racializados y colonizados sean vistos solo como específicos (Fanon, 2008; Faustino, 2018; Kilomba, 2019).

El racismo como expresión de violencia es un acto de terror, sus amenazas aterradoras provocan perturbaciones cotidianas en la persona negra. La policía, cuando aborda al hombre negro — más susceptible a esto que la mujer negra —, ya lo coloca bajo sospecha por el simple hecho de ser negro. Cuando se despierta — esto a veces ni es consciente —, la persona negra ya se prepara para vivir una lucha cotidiana, porque varios acosos raciales irán a ocurrir a lo largo de este día. Aunque se crea que las amenazas racistas no se cumplirán, esto no hace que desaparezca el pavor de vivir la humillación, pues su cuerpo carga el significado de lo execrable, que incita y justifica la violencia racial.

El racismo sobrevive en un ‘venir a ser’ interminable. Usted duerme y se despierta, y él está presente (Silva, 2004, p. 220).

Así, Maria Lucia da Silva (2004) demuestra que la persona negra vive en estado de alerta todo el tiempo como si no existiera un lugar seguro o, así como Deivison Faustino, durante la conferencia “Colonialismo, Racialización y Sufrimiento Psíquico”, comenta: “usted muere antes de morir por no estar dentro de este pacto de lo humano” (Colonialismo [...], 2021). Ante estas cuestiones, la psicología necesita cuestionarse sobre cómo son forjadas las subjetividades de las personas que no están dentro de aquello que se considera humano y cómo se dan las relaciones en un país que mayoritariamente está compuesto por personas que estarían fuera del estándar de la humanidad.

Es necesario comprender que para pensar en salud mental, es preciso considerar las interseccionalidades, a pesar de que, en el imaginario social, se ha creado la idea de que las personas de los grupos racializados son iguales y sufren y viven de la misma forma. Esto se caracteriza como una falacia. Como ejemplo, podemos afirmar que los blancos tienen privilegios solo por ser blancos. Sin embargo, a pesar de disfrutar de privilegios por cuenta de su pertenencia racial, cuando cometen un error, la situación es analizada con base en su singularidad. En contrapartida, si es una persona negra que comete un error, será analizada por el hecho de ser negra. Luego, este error será transmitido a toda persona negra, construyendo “ideas” racistas que corroboran con el surgimiento de algunas frases, tales como: “solo podía ser negro”.

Así, es necesario entender que existen particularidades en la forma como el racismo afecta la subjetividad. Negros y negras son hipersexualizados(as). Las mujeres negras son las más violentadas. El último Atlas de la Violencia mostró que, a cada dos horas, una mujer es muerta: de estas, 60% son negras (IPEA, 2021). Las mujeres negras son las que menos se casan y los jóvenes negros componen la mayor parte carcelaria. Incluso con todas estas particularidades, el racismo traza algo en común: negros y negras son matables, así como Achille Mbembe (2016) conceptualiza como necropolítica la decisión de quién debe vivir y morir.

Consideraciones finales

A pesar de todas las cuestiones señaladas, muchas veces, el sufrimiento mental es visto de forma individualizada, excluyendo los factores estructurales de la sociedad y los factores

institucionales. Por ejemplo, cuando el estudiante presenta sufrimiento psíquico, es encaminado a un psicólogo o profesional de la salud mental, lo que es extremadamente importante, pero no es suficiente, ni la única solución. Al tratar la situación solo como individual, sin pensar en modificar los contextos o cuestionar la práctica más allá de las epistemologías que investigamos, volvemos a insertar a esta persona en un ambiente que es potencialmente enfermizo.

Parece más cómodo asociar el sufrimiento psíquico al individuo. De esta manera, invisibilizan lo que hay de colectivo y desconsideran que determinados grupos vivencian cosas que otros grupos no experimentan. Un ejemplo: las personas que son madres son las más sobrecargadas en tiempos de pandemia. ¿Es posible fingir que este dato no es real y afirmar que las madres tienen las mismas condiciones y disponibilidad de estudio que otros grupos? Creo que no. Los ambientes educativos tienen la función social de ofrecer permanencia y éxito a todas las personas. Si alguien se enferma, no es solo encaminarla a un psicólogo o profesional de la salud mental: es necesario reflexionar qué ha interferido en este contexto, proponer cambios y convertirlo en un ambiente que produzca salud mental, y no sufrimiento.

El público de estos ambientes se ha modificado en las últimas décadas. Estos lugares necesitan ser revisados, dado que aquellos discursos van siendo internalizados y producen el sentimiento de culpa, como si esto fuera algo solo individual, desconsiderando todo aquello que la cultura impone y todo aquello que los estudios culturales proponen, es decir, que la cultura forma subjetividad y se da en y por el lenguaje, además de que el estudioso es también responsable del desmantelamiento de esta estructura. No basta con utilizar un Proyecto Político Pedagógico e investigaciones con epistemologías descoloniales solo en la teoría: es necesario incorporar esto en el día a día y en la vida.

Grada Kilomba (2019) afirma: es en el hablar que las personas salen del lugar de objeto para sujeto. Es en el lenguaje y por el lenguaje que las relaciones de poder son transmitidas. Por lo tanto, hablar sobre estas cuestiones es necesario, pues cuanto más se ignora, más personas se sienten oprimidas y creen que es algo que les sucede solamente a ellas. Entonces, mi invitación es que hables, escribas lo que sientes y lo que sucede en estos ambientes. Relata la sobrecarga, el racismo, el machismo, la misoginia, la lgbtfobia y la presión en el entorno académico. ¿Y que también reflexionen al servicio de quién y de qué nuestras hablas están siendo propagadas?

Referencias

ANZALDÚA, Glória. Falando em línguas: uma carta para as mulheres escritoras do terceiro mundo. **Estudos Feministas**, Rio de Janeiro, v. 8, n. 1, p. 229-236, 2000.

ARRAES, Jarid. “Meu psicólogo disse que racismo não existe”. **Portal Geledés**, 27 jun. 2015. Disponible en: <https://www.geledes.org.br/meu-psicologo-disse-que-racismo-nao-existe/>. Consultado el: 2 de junio de 2025.

BORDINI, Maria da Glória. Estudos culturais e estudos literários. **Letras de Hoje**, Porto Alegre, v. 41, n. 3, p. 11-22, 2006.

BRASIL. **Lei no 10.639, de 9 de janeiro de 2003**. Altera a Lei no 9.394, de 20 de dezembro de 1996, que estabelece as diretrizes e bases da educação nacional, para incluir no currículo oficial da Rede de Ensino a obrigatoriedade da temática "História e Cultura Afro-Brasileira", e dá outras providências. Brasília: Presidência da República, 2003. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/2003/110.639.htm. Consultado el: 2 de junio de 2025.

COLONIALISMO, racialização e sofrimento psíquico em frantz fanon: Palestra Prof Deivison Faustino. [S. l.: s. n.], 2021. 1 vídeo (2h45min). Publicado pelo canal Lelita Oliveira Benoit. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jEBBNa8y6Ww>. Consultado el: 2 de junio de 2025.

DU BOIS, William Edward Burghardt. **As almas do povo negro**. Tradução de A. Boide. São Paulo: Veneta, 2021.

FANON, F. **Pele negra, máscaras brancas**. Salvador: UFBA, 2008.

FAUSTINO, Deivison Mendes. Revisitando a recepção de Frantz Fanon: o ativismo negro brasileiro e os diálogos transnacionais em torno da negritude. **Lua Nova: Revista de Cultura e Política**, São Paulo, n.109, 2020. Disponible en: <https://dspace.almg.gov.br/handle/11037/48039>. Consultado el: 24 de marzo de 2023.

FAUSTINO, D. M. **Frantz Fanon: um revolucionário particularmente negro**. Minas Gerais: Círculo Contínuo Editorial, 2018.

GONZALEZ, Lélia. **Por um Feminismo Afro-Latino-Americano: ensaios, intervenções e diálogos**. Rio Janeiro: Zahar, 2020.

GROSFOGUEL, Ramón (org.). **Decolonialidade e pensamento afrodiaspórico**. 2. ed. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2019. (Coleção Cultura Negra e Identidades).

GROSFOGUEL, R. What is Racism?. **Journal of World-Systems Research**, San Francisco, v. 22, n. 1, p. 9–15, 2016. Disponible en: <https://jwsr.pitt.edu/ojs/index.php/jwsr/article/view/609>. Consultado el: 15 de octubre de 2022.

HALL, S. **A identidade cultural na pós-modernidade**. Rio de Janeiro: DP&A, 2006.

HENNIGEN, I.; GUARESCHI, N. M. de F. A subjetivação na perspectiva dos estudos culturais e foucaultianos. **Psicologia da Educação**, São Paulo, n. 23, p. 57–74, 2006.

IPEA - INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA. **Atlas da Violência 2021**. Brasília: IPEA, 2021. Disponible en: <https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/>. Consultado el: 2 de junio de 2024.

JESUS, C. M. de. **Quarto de Despejo**. [São Paulo]: Edição popular, 1963.

KILOMBA, Grada. **Memórias da plantação**: episódios de racismo cotidiano. Rio de Janeiro: Cobogó, 2019

LIMA, C. H. L. Feminismos, estudos literários e epistemologia queer: imbricamentos. *In*: COLLING, L.; THÜRLER, D. (org.). **Estudos e políticas do CUS**. Salvador: Edufba, 2013. p. 263–268.

LORDE, A. **Irmã outsider**. Tradução de S. Borges. São Paulo: Autêntica Editora, 2019.

MACHADO, A. F. Odus: Filosofia Africana para uma metodologia afrorreferenciada. *Voluntas*, Santa Maria, v. 10, p. 1-25, 2019.

MBEMBE, A. Necropolítica. **Arte & Ensaios**, Rio de Janeiro, n 32, p. 123-151, 2016.

PINHEIRO, Bárbara Carine Soares; ROSA, Katemari (org.). **Descolonizando saberes**: a Lei 10.639/2003 no ensino de ciências. São Paulo: Editora Livraria da Física, 2018.

SANTOS, Terezinha Oliveira. Tecendo palavras com desa(fios), resiliências e resistências: reflexões de uma mulher negra e docente acadêmica. **Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas**, Mendonza, v. 22, p. 1-12, 2020.

SILVA, Maria Lúcia. O preconceito racial humilha, a humilhação faz sofrer I: reflexões sobre a construção psíquica do sujeito negro. *In*: CONSELHO FEDERAL DE PSICOLOGIA (org.). **Psicologia e Direitos Humanos**: subjetividade e exclusão. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2004. p. 217–222.

CRediT

Reconocimientos:	No aplicable.
Financiación:	No aplicable.
Conflicto de intereses:	Los autores certifi- can que no tienen ningún interés comercial o asociativo que represente un conflicto de intereses en relación con el manuscrito.
Aprobación ética:	No aplicable.
Contribución de los autores:	ROCHA, L. S. M. declara haber participado en la redacción del artículo y afirma haber sido responsable de la conceptualización, la

curaduría de los datos,
el análisis formal, la
investigación, la
metodología, la
validación y la
redacción (borrador
original); SANTOS, J.
F. declara haber
contribuido con la
curaduría de los datos,
la supervisión y la
validación.

Enviado el: 28 de abril de 2025

Aceptado en: 05 de mayo de 2025

Publicado en: 12 de agosto de 2025

Editor de sección: João Fernando de Araújo

Miembro del equipo de producción: Junior Peres de Araújo

Asistente editorial: Giovanna Martins Capaci Rodrigues